

# El Partido Socialista y la experiencia cubana

La comisión política del Partido Socialista entregó una declaración oficial sobre la visita a Cuba de la delegación que encabezó el secretario general del PS, Aniceto Rodríguez, y que integraron los miembros de esa comisión política, Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda. Posteriormente, el senador Altamirano ofreció una conferencia en la Sala "Arauco" del PS, que alcanzó gran resonancia en la prensa. Por otra parte, el consejo de redacción de PUNTO FINAL tuvo oportunidad de conversar, amplia y detenidamente, con los dirigentes socialistas que viajaron a Cuba. Esta nota se basa, por lo tanto, en esos elementos de juicio que ha tenido a su alcance la redacción de PF.

**E**L intercambio de puntos de vista entre dirigentes del PS chileno y del PC cubano, dejó en evidencia que existe concordancia en los aspectos esenciales de las políticas que inspiran a ambos partidos.

Los dirigentes socialistas estuvieron en La Habana ocho días y sostuvieron conversaciones con los más altos funcionarios y dirigentes cubanos. Con el Primer Ministro, Fidel Castro, por ejemplo, conversaron durante diez horas. También se entrevistaron con el Presidente, Osvaldo Dorticós; Armando Hart (secretario de organización del PC cubano), Raúl Roa (canciller), Osmany Cienfuegos (secretario general de la OSPAAAL), etc. Una entrevista de especial significación fue con el representante en La Habana del FLN de Vietnam del Sur.

La invitación a los dirigen-

tes chilenos fue formulada personalmente por Fidel Castro. En carta que dirigió a Aniceto Rodríguez, en agosto del año pasado, el Primer Ministro cubano planteó la invitación y reconoció expresamente "la firme y valiente actitud de solidaridad internacionalista y consecuente con los principios revolucionarios" que el Partido Socialista chileno mantiene "frente a la vergonzosa y criminal política del gobierno entreguista y claudicante de Frei y su camarilla hacia Cuba y su complicidad con el bloqueo imperialista a nuestra patria" (PF N° 13).

Las conversaciones en La Habana revelaron que el PS chileno y el PC cubano estiman que el imperialismo norteamericano se ha convertido en el principal enemigo de la humanidad, y que su brutalidad intervencionista ha determinado que el proceso liberador latinoamericano tenga carácter continental y armado. Al analizar esta situación, el PS expresó su solidaridad con los movimientos guerrilleros de Bolivia, Venezuela, Colombia y Guatemala, como asimismo su respaldo a la revolución cubana y su apoyo a todos los pueblos que por diferentes vías y medios combaten en el mundo contra el enemigo común. Esta apreciación concedió importante significado a la lucha que se libra en Vietnam y se compartió que la obligación revolucionaria de todos los pueblos, estados socialistas y fuerzas populares es prestar el mayor apoyo y toda la ayuda necesaria a los combatientes vietnamitas.

Los dirigentes socialistas, dentro de este espíritu solidario, señalaron su interés por participar en la Primera Conferencia Latinoamericana

de Solidaridad que la OLAS ha organizado en La Habana para el mes de julio. El PS considera que el comité chileno de OLAS (que aún no se ha constituido) debe tener próxima y real actividad. El PS asigna al comité chileno de OLAS un papel importante en el proceso de maduración, desarrollo y unificación del movimiento antimperialista.

El senador Carlos Altamirano —que en su conferencia trazó una perspectiva de lo que observaron en Cuba los dirigentes socialistas— dijo que hay coincidencia sustancial con el PC cubano. En un punto surge discrepancia, y ella, en todo caso, favorece las perspectivas revolucionarias en Chile. Fidel Castro, en su conversación con los dirigentes socialistas, les expresó que, a su juicio, en Chile no existen condiciones adecuadas para que la lucha antimperialista se desarrolle por la vía armada, tal como ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos. Según Fidel Castro, la implantación del socialismo en nuestro país estaría ligada a la suerte del combate armado en otras naciones. Para el dirigente cubano el papel actual de los revolucionarios chilenos consistiría, en lo fundamental, en prestar solidaridad real y efectiva a los movimientos combatientes.

Carlos Altamirano al reseñar esta opinión dejó en claro que el PS no la comparte totalmente. Desde luego, dijo, el PS considera de prioridad ayudar en forma efectiva a los revolucionarios que ya están combatiendo con las armas en la mano. En este sentido, el PS considera que debe aplicarse la colaboración continental que está marcando el proceso liberador. Sin embargo, no es cosa segura —dijo— que los revolucionarios chilenos deban contentarse con prestar ayuda y esperar a que el éxito guerrillero en otras partes haga posible el paso al socialismo en nuestro país.

Desde luego, el mismo hecho de la solidaridad activa, no sólo acerará la conciencia antimperialista combatiente en la vanguardia chilena. Al mismo tiempo en-



**CARLOS ALTAMIRANO: Una experiencia aleccionadora**

generará un proceso en que el papel relativamente pasivo que se nos asigna, tendrá que adoptar otra forma. Esto daría razón a la duda expresada por Altamirano respecto a lo ineluctable de una espera en Chile del triunfo revolucionario en otras partes del continente.

Para Altamirano resulta claro que la confrontación de opiniones con los dirigentes cubanos —que hoy sostienen la vanguardia de la lucha antimperialista en América Latina— redundará en esclarecimiento y provecho para los dirigentes políticos latinoamericanos. En Cuba se sigue atentamente el proceso liberador continental sin regatearle solidaridad y ayuda. La estrategia cubana —que no se pretende imponer a movimiento alguno pero cuya justeza general está demostrando la prueba de los hechos— señala que la tarea más importante actual es la lucha contra el imperialismo. Ella debe ser continental y necesariamente armada. Debe desarrollarse en las montañas y en el campo, o sea, es guerrillera. La guerrilla es el medio más eficaz para derrotar los ejércitos profesionales que oponen el imperialismo y las burguesías. El mando debe ser político y militar conjunto, o sea, los dirigentes no pueden marginarse de la lucha armada so pena de hacer fracasar la revolución. La guerrilla es en sí un foco po-

lítico a la vez que militar. Supone la unidad en su seno de campesinos, intelectuales revolucionarios y obreros, y acuden a ella combatientes que no sólo pertenecen a diferentes sectores sociales, sino también ideológicos. En la lucha se produce la proletarización de la ideología del combatiente. Esto significa que, irreversiblemente, los combatientes antimperialistas radicalizarán su pensamiento para iniciar desde el poder las transformaciones socialistas.

La concepción cubana rechaza, por lo mismo, orientaciones que son ajenas a la realidad latinoamericana. Refuta como un error estratégico la política de coexistencia pacífica insertada mecánicamente a una realidad que presenta maduras las condiciones revolucionarias. Rechaza de igual modo las torpezas tácticas que en nuestro continente han cometido los dirigentes chinos.

Para el senador Altamirano, Fidel Castro es no sólo el mejor intérprete latinoamericano de las más puras enseñanzas de la revolución bolchevique, sino, además, el heredero legítimo de la estrategia liberadora que, en su época, diseñó Bolívar. Las grandes batallas independentistas del siglo pasado no fueron esencialmente ideológicas, sino armadas. Se libraron en Boyacá, Carabobo, Maipú y Ayacucho, como ahora se están librando contra el impe-

rialismo en Falcón, El Bachelier, Nanchahuazú, Izabal, Marquetalia, etc.

Altamirano dijo que, así como es un error injertar la política de coexistencia pacífica en la realidad revolucionaria latinoamericana, igualmente lo es revivir procesos políticos que no tienen hoy razón de ser. América Latina no vive la situación europea. La política de frentes populares —aplicada hace un cuarto de siglo— fue un error, a juicio de Altamirano. También se introdujo en Chile mecánicamente, y mientras en México, Lázaro Cárdenas asestaba un serio golpe al imperialismo al nacionalizar el petróleo, en Chile los partidos populares se conformaban con la creación de la CORFO, que ha sido un excelente soporte para la burguesía.

El PS está configurando una posición clara y tajante, y adecuando medidas de organización necesarias. Comprende que la gran confrontación con el imperialismo se da en el plano armado y que todos los que aspiren a establecer el socialismo en Chile, deben prepararse, teórica y prácticamente, para ello. El movimiento popular chileno —señala Altamirano— no puede olvidar que vivimos en el centro de un mundo que pugna por asomar en el continente, y que ya en muchas partes lo está haciendo no sin dolor y sacrificio, pero con decisión y heroica resolución de vencer o morir.

## COMITE DE SOLIDARIDAD CON LAS GUERRILLAS

UN COMITÉ de Solidaridad con las Guerrillas de América Latina quedó constituido en Santiago. Asistieron representantes de sindicatos y gremios. Secretario General del Comité fue designado el ex Presidente de la Central Unica de Trabajadores, Clotario Blest Riffo. Provisoriamente el Comité de Solidaridad con las Guerrillas funcionará en Ricardo Santa Cruz 630, Santiago, donde estará centralizada la información para las personas y organizaciones que deseen adherir a la iniciativa. El Comité ha declarado que tiene como propósito solidarizar de manera real y efectiva con los combatientes guerrilleros del continente.